

EXPERIENCIA PEDAGÓGICA SIGNIFICATIVA: LA DISMINUCIÓN DE LA DISCRIMINACIÓN DE NIÑOS DE 4º GRADO DE PRIMARIA PARA GENERAR AMBIENTES DE PAZ.

Esp. Yolanda Rubi Aristizábal y Esp. Jazmín Serrato González.
IE: PROMOCIÓN SOCIAL DE PALERMO

RETAZOS DE PAZ

Me atrevo a hablar por la voz del dolor, del cansancio, que produce vivir la cotidianidad de la violencia, compartir con los inescrupulosos, que sin el más mínimo decoro de respeto eliminan la vida de sus oponentes. Vivimos en una sociedad vertical, inamovible, que tiembla ante la soberbia y la irracionalidad de unos. Estos que causan en nosotros visos de impotencia e incapacidad al ver cómo nos arrebatan aquello que con tanta lucha cultivamos “la vida”.

No se puede seguir matando al adversario solamente por no compartir con ellos sus opiniones, sus puntos de vista. Ante la muerte de una persona no hay y no existe justificación alguna; hay infamia. Hemos construido una sociedad frágil quebradiza, intolerante, irrespetuosa, es tarea nuestra, educar a los futuros ciudadanos en una cultura pacífica, es permitir al otro que crezca en sus aciertos y desaciertos, es tarea nuestra acabar con tanta fragilidad de pensamiento.

Los muertos reclaman desde el más allá la posibilidad que no se les dio a creer en otros paradigmas; reclaman un espacio que alguien les cegó. Esas manos, esas voces, esos llantos, esas formas de hacer y de decir están hoy pidiendo un espacio para ser escuchadas, oídas. Están reclamando su derecho ante las leyes Colombianas que no les concedan el silencio eterno. Estamos en deuda con una voz, con un ser, con un proyecto de persona, de país, con una identidad ciudadana. Nuestros cementerios no son solo moles de cemento, polvo de huesos, son reclamos de justicia, que no reposan, que duelen y aunque los días pasen no cesan de palpitar y de reclamar la oportunidad que se le negó.

Una guerra tan extensa en el tiempo lo único que conlleva es al acostumbramiento de la muerte. Vivir décadas de conflicto armado, es alimentar por inercia la violencia, es cultura violenta. La voz del fuerte, del que domina, del que tiene la verdad, de la venganza, el desquite, la rivalidad, es entablar una relación vertical con el pánico, que termina deshumanizado, es el empobrecimiento del interlocutor, es adormecer la conciencia, es convertir al país en indolente. Los colombianos estamos frente a un caso masivo de estrés postraumático. La firma de la paz es la oportunidad para desarmar los espíritus, buscar sanidad mental colectiva, pero casi ninguno sabe cómo hacerlo, porque hemos permanecido y estamos del lado de la violencia. Hablar de paz es algo que se pronuncia pero no se sabe cómo es. **PAZ** es una sospecha, que un día la justicia social, el respeto de los Derechos humanos míos y de los otros sea posible, aunque sigamos existiendo en una sociedad imperfecta.

Acabar la guerra es salvar vidas, es darle la posibilidad a los otros a que opinen así a mí no me guste como piensen los demás, es darle cabida al pluripensamiento.

Con el presente trabajo animo a mis estudiantes a soñar en grande. Les pido que “contribuyan desde su cotidianidad a dar razones para el perdón, la reconciliación, y la no discriminación. Creen maneras de convivir con el otro en el respeto a través del arte, la literatura, transmitan a los otros la fuerza de

la paz y la reconciliación. Demuestren que somos una comunidad solidaria y empática con su dolor ajeno. Es no traicionar a los que están por nacer. Yo espero aportar en este proceso con mis acciones cotidianas, desde mi docencia y con investigaciones académicas que animen debates. Seremos nosotros los encargados de liberar a estas nuevas generaciones del dolor.